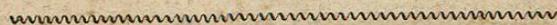


salen, en nuestros dias lo castigó con el terrible movimiento de tierra del memorable dia 7 de abril, cuyo pormenor damos á nuestros lectores en la siguiente acta.



ACTA

que contiene los principales sucesos ocurridos en la destruccion de la sagrada imágen de Cristo erueificado, conocida por el Señor de Santa Teresa.

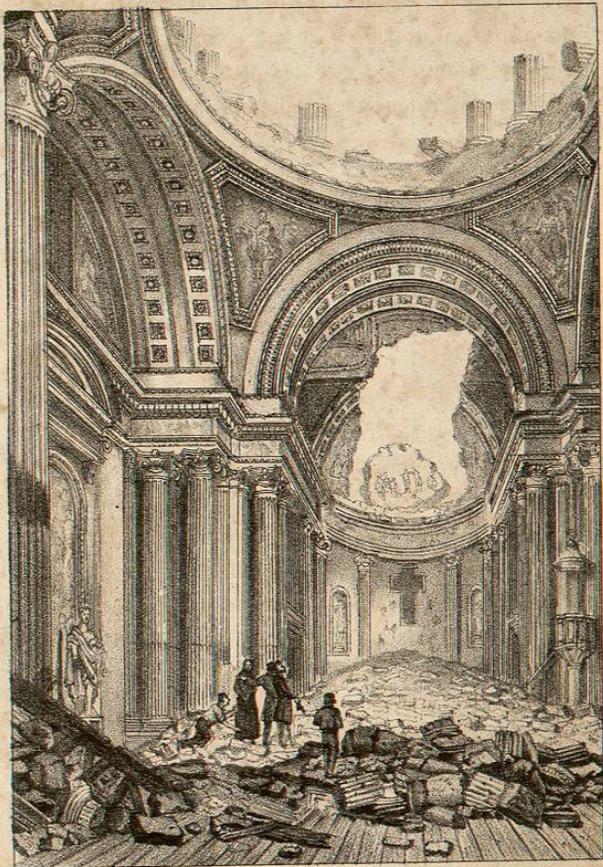
SEPAN las generaciones venideras y todos los estantes y habitantes de la república mexicana, los sucesos ocurridos en esta ciudad de México, capital de la misma república, en el presente mes de abril del año del Señor de 1845, vigésimo quinto de su absoluta independencia de las Españas, décimo quinto del pontificado de nuestro santísimo padre el Sr. Gregorio XVI, sexto del gobierno en esta diócesis del Illmo. Sr. arzobispo Dr. D. Manuel Posada y Garduño, siendo presidente interino de la república el Exmo. Sr. general de division D. José Joaquin de Herrera. Sepan, pues, los que la presente vieren, así para gloria del Señor como para provecho y bien de sus almas en la contemplacion del poder omnipotente, eterna justicia, infinita é imponderable misericordia, y sobre todo, en la de los arcanos é in-

escrutables designios de la Divina Providencia, á cuya meditacion llama, convida y casi obliga al menos atento ó distraido cristiano la memoria de los sucesos que han tenido lugar en estos nuestros dias, que todos hemos visto con nuestros ojos, oido con nuestros oidos y palpado con nuestras manos; sepan, pues, digo, como despues de algunos ligeros temblores que se habian percibido el presente año en esta capital, aunque un poco mas repetidos que los que se han notado siempre en ella á la aproximacion y entrada de la primavera, el lunes 7 de este dicho mes de abril, á las tres y cincuenta minutos de la tarde se comenzaron á sentir unos fuertísimos y nunca vistos movimientos de tierra trepidatorios, que despues cambiaron en oscilaciones con direcciones diversas, siendo las mas perceptibles y duraderas de Noroeste á Sudeste; mas con tal ímpetu y violencia, que derramando por todas partes el terror y el espanto, postrada toda la ciudad imploraba á gritos la misericordia divina, prolongándose el terremoto por el espacio de tres minutos segun las observaciones que se hicieron, en cuyo dilatado tiempo para esta especie de sucesos, derribó casi enteramente el cimborrio de la hermosísima capilla de la portentosa imágen del Señor de Santa Teresa, adherida á la iglesia de las religiosas del mismo nombre de la antigua fundacion en esta ciudad, y del cual no quedó otra cosa que el zócalo y pedestal, dejando íntegros los arcos torales y sus pechinas, cuyas buenas pin-

turas permanecen intactas, derramándose sobre el anillo las mas de las cañas de las treinta y dos columnas que formaban apareadas el cuerpo de luces, cubriendo los intercolumnios finos cristales que hacian diez y seis lucidísimas ventanas, y un todo el mas hermoso y perfecto entre lo que se ha construido de este género en este pais, y aun en Europa segun la opinion de viajeros inteligentes é imparciales. Asimismo se destruyó la bóveda ó concha, bajo la cual se levantaba airoso el templete donde estaba colocada la sagrada imágen; mas sin desplomarse del todo, pues quedó una gran parte del lado del Norte, la cual, léjos de inclinarse al centro como á los mas ha parecido natural, tomó una direccion opuesta, levantándose del plano que guardaba, é inclinándose hácia el Oriente, como si por dentro del templo adonde propendia hubiera sido palanqueada hácia fuera. La parte de esta concha desplomada, en la cual estaban pintados al fresco los tumultos acaecidos en el Cardonal para retener la santa imágen al trasladarla á esta capital poco despues de su renovacion, derribó completamente el templete referido, desde el plinto de las columnas á arriba, y el cual desde el zócalo hasta la media naranja estaba contraido de ricos mármoles, circundado de tres altares en el frente y costados de la misma piedra, todo de arquitectura moderna del orden compuesto, sosteniendo la cúpula ocho columnas tambien de mármol de colores, cuyos fustes lizos tenian bellas basas y capi-

teles de metal dorado á fuego, rematando todo con una airosa estátua de la fé sobre otra basa tambien dorada. Dentro de este templete estaba formado con cristales romanos un nicho de tres vistas principales, y tapizado el respaldo con una rica cortina de terciopelo carmesí, elevándose en el centro la cruz de la sagrada imágen, objeto de la mas tierna, viva y ardiente devocion de todo mexicano, sin distincion de clase, porque no hubo pecador para quien no fuese una fuente de misericordias, porque no hubo virtud que no encontrase en ella su sostén, su fervor y sus delicias, porque no habia affligido que no hallase en ella su consuelo, ni necesitado que no tuviese en la misma una proteccion eficaz, un seguro abrigo; porque en fin, y para decirlo de una vez, los reiterados prodigiosos sucesos y estupendos efectos que la fé cristiana esperimentaba siempre en dicha sagrada imágen, le merecieron con la mas justa razon, el nombre de *Taumaturgo de los mexicanos*: objeto tambien de profunda veneracion para cualquiera cristiano por la memoria de los prodigios obrados en su renovacion: y finalmente, objeto de atencion y estudio aun para el simple artista, como la escultura mas bella, mas acabada y perfecta.

La noticia de este suceso se comunicó por toda la ciudad cual golpe eléctrico: en el momento fuimos instruidos de él todos los habitantes, sacándonos tal noticia del encogimiento y pavor en que nos habia



Capilla del Señor de Sta Teresa.

Despues del horroroso terremoto del dia 7 de Abril de 1845.

hundido el terremoto: en el momento acudimos todos al templo derribado, despreciando los accidentes acaecidos en nuestras propias casas, de las que muchas en los suburbios fueron totalmente destruidas, algunas aun en las calles principales y entre las mejor construidas, gravemente estropeadas, y todas, sin excepcion, notablemente resentidas, causando la muerte á algunos é hiriendo y lastimando á otros hasta el número de diez y siete personas.

Pero en medio de consternacion tan general, una sola voz resonaba por todas partes: *El Señor ha desaparecido.* En efecto, así se divulgó en los primeros momentos en que cubierta la imágen sagrada con los escombros de su propio templo, no encontrando nuestras ansiosas miradas al que sin pecado nos imaginábamos exemptuado de la pena de nuestros pecados, nuestra ciega ternura, indiscreta si se quiere, admitia mas facilmente la idea de un prodigio estupendo, que la de que el objeto de nuestros cultos yaciése sepultado y confundido con el polvo, hollada y destrozada aquella misma bellísima efigie, en cuya renovacion obró el Señor tan sorprendentes milagros. Entonces la consternacion llegó á su colmo, y la justicia eterna puede haber encontrado lágrimas bastantes para labar algunas manchas.

El terror, el espanto de que estábamos poseidos antes, cedieron enteramente el lugar al sentimiento, que retratado en los semblantes adquiria toda su expresion en un pavoroso y general silencio: olvidados

los asuntos ordinarios, nadie acertaba á hablar otra cosa que de la irreparable pérdida: nada se deseaba con tanto anhelo como adquirir alguna noticia cierta, ver hablar con los pocos que podian entrar á la capilla, en cuyas puertas se puso la guardia competente para impedir la entrada al pueblo inmenso que en tropel se agolpaba.

En tal estado se pasó el resto de la tarde y noche del citado dia 7, sin que dejaran de percibirse en el entretanto, y de cuando en cuando algunos leves temblores, que por ligeros que fuesen, renovaban el espanto, asi por el justo y natural temor de que se repitiese el terremoto en toda su fuerza, como por el de que en el estado en que habian quedado los edificios, con poco esfuerzo podrian derribarse: así que, muchas familias abandonaron sus casas, trasladándose fuera de la ciudad, ó á las que creian mas seguras, produciendo esta especie de emigracion mayor consternacion y tristeza, que solo templó un tanto, la noticia que se comenzó á divulgar al fin de la tarde, de haberse hallado entre los escombros un piecito del Señor.

El martes 8 se sintieron nuevamente algunas ligeras oscilaciones hasta tres veces al dia, segun algunos; pero sin producir efecto ostensible, sino el de conservar los espíritus en alarma, y además se corroboró la noticia del hallazgo del piecito del Señor, y algunas otras partes de la sagrada imágen, de la cruz y de dos clavos, y algunas alhajas, cesando ab-

solutamente todo movimiento desde las cuatro de la tarde en que se percibió la última oscilacion en ese dia.

El miércoles 9, todos los espíritus estuvieron mas tranquilos con el consuelo que recibimos al saber de una manera cierta, que de las siete á las once de la mañana se habian encontrado sucesivamente, la cabeza y casi todo el cuerpo del Señor, trasladándose al convento de las señoras religiosas referidas, pensándose ya solo en los medios de reparar sus quiebras y desfalcos inevitables.

Poseido de esta idea el Illmo. Sr. arzobispo, dió las órdenes competentes para que al siguiente dia se hiciese un formal y escrupuloso reconocimiento de la sagrada imágen, previniendo al infrascrito su comparecencia para levantar de todo la acta correspondiente. Al efecto, señaló S. I. el siguiente dia á las diez de la mañana.

La del jueves 10, se disponia efectivamente para pasar de su palacio al convento de las señoras religiosas depositarias de las reliquias, cuando siendo las nueve y cincuenta y cinco minutos, comenzó otro temblor, cuyas oscilaciones al principio fueron de Sur á Norte cambiando despues de Oriente á poniente, y concluyendo con un movimiento casi circular, sacudiendo con alguna fuerza por mas de un minuto, y repitiéndose el movimiento despues de otros cinco minutos, aunque ya mas suave y brevemente; pero lo que bastó para aumentar bastante los

estragos padecidos, excepto en la capilla del Señor, donde no causaron estos temblores resultado ninguno desfavorable. Ocupado S. S. I. por este accidente con las atenciones propias de su gobierno, en tales casos, suspendió de nuevo el reconocimiento prevenido, el cual tampoco pudo tener lugar el siguiente día, por su personal asistencia á la entrada de la santa imágen de nuestra Señora de los Remedios, que la noche del mismo jueves 10, fué conducida de su Santuario á esta ciudad, y depositada, según costumbre, en la iglesia de la parroquia de la Santa Veracruz.

Finalmente, el sábado 12 á las diez de la mañana, se trasladó el Illmo. Sr. arzobispo de su palacio al convento de las repetidas señoras religiosas de Santa Teresa, acompañado de los Sres. Illmo. arzobispo de Cesaréa, capellan mayor de dicho convento, y dean de esta santa iglesia catedral, Lic. D. Juan Manuel Irizarri, secretario de gobierno y canónigo tesorero tambien de esta santa iglesia, Lic. D. Francisco Patiño, canónigo de la misma, Dr. D. Bernardo Gárate, segundo promotor de la sagrada mitra, Dr. D. José Maria Covarrubias, prosecretario de gobierno, Dr. D. Pedro Vallastra, presbíteros, D. Hilario Martinez, D. Cayetano Torres y D. Miguel Irizarri, Exmo. Sr. ministro plenipotenciario honorario, oficial mayor del ministerio de relaciones exteriores, y mayordomo actual del convento y de la santa imágen, D. José Maria Ortiz

Monasterio, profesor de medicina y catedrático del instituto médico, D. Manuel Andrade, y el director del ramo de escultura de la academia nacional de San Carlos en esta ciudad, D. Francisco Terrazas. Recibidos en dicho edificio por la reverenda madre Sor Maria Teresa de la Concepcion, priora actual de dicho convento, y casi todas las religiosas que componen la santa comunidad, fuimos en seguida conducidos á la sala de recreaciones que está en el piso alto inmediato á la escalera principal, y allí hallamos las sagradas reliquias colocadas sobre una mesa grande, en amplias charolas, cubiertas con manteles y otros lienzos finos, rodeadas de seis luces, separadas solo unas cuantas piezas dentro de un nicho mediano.

En este acto se fueron demostrando á los concurrentes, en presencia de mí el infrascrito, todas casi de una en una, las piezas que formaron la santa imágen, la cual se encontró dividida en multitud de ellas, siendo las principales las siguientes.

La sagrada cabeza separada del cuello sin corona despegada de la caretita la parte posterior por ambos lados desde el cráneo al cuello, teniendo dividida tambien una porcion de la punta y cuerpo de la nariz, cuyo pedazo se halló entre las piezas guardadas en el nicho, y que fué encontrado separadamente: la barba está toda descascarada, el labio superior rosado, las cejas tambien, principalmente la izquierda: le falta igualmente la oreja derecha y al-

gunos cadejos del pelo, incluso el que descansaba sobre dicha oreja: la izquierda está rosada tambien y enteramente completa y perfecto el rostro en todo lo demás, cuya frente conserva la sangre de la corona en toda su viveza y frescura, y entre abiertos los párpados y labios como ha estado siempre.

El tronco con una parte de las piernas, del cual el thorax está bastante maltratado y casi completamente descascarado, permaneciendo así todo el arazon, aunque desquebrajado y deprimido: se conserva la llaga sagrada del costado, la cual sin duda por el desencage de la arazon descanza ahora casi en medio del pecho, pues antes la tenia al lado derecho: la señal y color de la sangre derramada por ella hasta el principio del cendal, se conservan tambien en toda su integridad y frescura. La parte inferior se encuentra igualmente muy maltratada é imperfecta, aunque lo mas de ella conserva su color y forma, variando aquel en el muslo derecho que se presenta con el que tiene la piel natural cuando se sufre una rosada, y como si estuviera inchado.

Los brazos que están arrancados desde la escápula, se hallaron, el derecho en la mesa con el cuerpo principal de las reliquias, y el izquierdo en el nicho. Este está muy desquebrajado en el punto de la sangradera y en otro mas inferior: el primero tiene una fuerte fractura en el lagartillo, prolongada hácia el codo por la parte inferior, y bastante aplastado ó deprimido casi todo, cuyo accidente, aunque

no en tanto grado, se percibe tambien en el brazo izquierdo. A uno y otro faltan totalmente las manos desde la muñeca, é igualmente los hombros, encontrándose solo un pedazo del de el brazo derecho.

Al tronco está unida una parte de las piernas, la chocozuela de la derecha está casi íntegra, y no es sino abajo de las pantorrillas en donde se dividió lo demás de las piernas, cuyas espinillas están como machacadas, y por consiguiente del todo descascaradas.

El resto de la pierna izquierda está casi íntegro de la espinilla abajo hasta el talon y una parte del empeine: el de la derecha está todo roto faltándole el talon y el muslo inferior, por lo que no puede unirse á la parte del pié correspondiente que se encuentra dividido por el tovillo, de modo que dejando libre el empeine, quedó intacto tambien el agujero de la llaga. Esta no está desbocada ni aun rosada nuevamente, percibiéndose en ella una agradabilísima fragancia, que no se nota sino en una que otra parte de las demás del cuerpo, que al parecer han tenido contacto con ella, y eso muy debilmente: así lo ha advertido el infrascrito con mucha repeticion y detenimiento, y así lo advirtieron tambien y confesaron todos los circunstantes, por habernos llamado muy especialmente la atencion sobre esto todas las religiosas, quienes añadieron unánimes y conformes que algunas veces se hacia estensiva dicha fra-